

Tensiones diplomáticas durante su gobierno

De Nicolás Maduro a Pedro Sánchez: los frentes abiertos de Milei en política exterior

EVA LUNA GATICA

Más allá de la disputa protagonizada esta semana entre el gobierno argentino y el Presidente Gabriel Boric —luego de que Javier Milei respaldara los dichos de su ministro de Economía sugiriendo que el líder chileno está “a punto de hundir” al país—, en los primeros 12 meses de administración libertaria, el mandatario argentino ha protagonizado múltiples cruces diplomáticos con líderes de ideologías opuestas a la suya, como con su homólogo brasileño, Luiz Inácio Lula da Silva o el Presidente socialista Pedro Sánchez, y que han dejado patente un estilo que no evita la confrontación.

MÉXICO

Cuando Andrés Manuel López Obrador aún gobernaba México, tuvo diferencias con Milei, cuando lo acusó de llamarlo “ignorante”, tras tildarlo de “facho conservador”.

“Nosotros no nos vamos a alejar con comunistas”, había dicho Javier Milei días antes de asumir el cargo. Desde entonces se ha acercado a países como Estados Unidos e Israel y ha dejado de lado o cortado las relaciones con algunos países de la izquierda más dura de América Latina, como Venezuela.

“Su estilo confrontacional es algo bastante común en las extremas derechas”, explica a “El Mercurio” Alejandro Frenkel, internacionalista de la Universidad Nacional de San Martín e investigador del Conicet, que señala que su forma de hacer política internacional se basa en generar “antagonismos y polarizaciones con figuras de izquierda”.



JAVIER MILEI se ha alejado de los líderes izquierdistas y en cambio se ha acercado a Estados Unidos e Israel.

El cruce del libertario con el Presidente Gabriel Boric es el último de una serie de disputas que ha mantenido con diferentes líderes regionales, sobre todo con los que no coincide ideológicamente.

Detención de gendarme y ruptura con Caracas

La última de las diferencias de Milei con otros líderes es con Nicolás Maduro, luego de que el régimen detuviera a un gendarme argentino que supuestamente ingresó a Venezuela para reunirse con su familia. Según Caracas, el gendarme está siendo procesado por supuestos “planes terroristas” que, dicen, “comprometen” al libertario, mientras que Argentina sostiene que la detención fue un secuestro “ilegal”. En

ese contexto, Milei llamó a Maduro “dictador criminal”.

No fue la primera vez que el gobierno argentino se refiere a Maduro como “dictador”. También lo hizo durante las cuestionadas elecciones del 28 de julio, cuando el líder chavista proclamó su reelección en medio de denuncias de fraude de la plataforma opositora. Varios gobiernos de la región, incluyendo el argentino, cuestionaron la credibilidad del proceso electoral y pidieron que se mostrara el desglose de los resultados oficiales,

algo que todavía no ocurre. Por esos días, Caracas cortó relaciones con Buenos Aires, uno de sus más duros críticos.

Eso llevó a que la seguridad de la embajada argentina y de los entonces seis opositores que estaban refugiados en la sede diplomática para evitar su captura por las autoridades venezolanas (esta semana se entregó uno de ellos) quedara a cargo de Brasil. Desde entonces, Argentina —que retiró a su personal diplomático— y los ocupantes de la misión han denunciado un acoso constante de parte de las fuerzas de seguridad chavistas, incluyendo la suspensión de los servicios básicos. Además, el canciller argentino, Gerardo Werthein, denunció que la embajada argentina en Caracas tiene “francotiradores enfrente” y dificultades para hacer llegar asistencia a los colaboradores de la líder opositora María Corina Machado que están aislados.

Antes, en septiembre, Caracas emitió una orden de detención contra Milei por haber retenido y luego entregado a EE.UU. un avión de carga venezolano, que fue inmovilizado en Buenos Aires en junio de 2022, por sospechas de que era el aparato servía para operaciones encubiertas de agencias venezolanas e iraníes en América Latina.

La mayor crisis diplomática con España

Otra de las disputas más fuertes que ha mantenido Milei fue con el Presidente español, Pedro Sánchez, que desató la peor crisis diplomática de la historia reciente entre Argentina y España. El conflicto comenzó en mayo pasado, cuando el ministro de Transportes español acusó a Milei de haber ingerido “sustancias”. En respuesta, el Presidente argentino, en un evento de Vox en España, acusó a Begoña Gómez, la esposa de Sánchez, de ser “corrupta”, lo que desató críticas del gobierno español, que exigió a Milei que emitiera “disculpas públicas”.

El mandatario liberal se negó,

por lo que España decidió llamar a consultas a su embajadora en Buenos Aires, para luego retirarla definitivamente. El episodio dio una plataforma a Milei para exponer su imagen como líder de la extrema derecha más allá de Argentina, dicen los expertos.

“Estos casos más extremos me parece que tienen más que ver con un intento de Milei de posicionarse como un líder global de la extrema derecha. (...) De hecho, en una entrevista dijo hace unos meses que él y Donald Trump eran las dos figuras más importantes de la política internacional”, comenta Frenkel.

Quiebres con Lula y Petro

A nivel regional, el frío saludo entre Lula y Milei en la cumbre del G20 evidenció la nula relación que hay entre ambos, que se remonta a cuando el líder libertario se refirió en campaña al mandatario brasileño como “ladrón”, “corrupto” y “comunista”. En junio pasado, Da Silva declaró que aún espera unas “disculpas” de su par argentino, a lo Milei respondió en una entrevista con L+N+ que “¿Desde cuándo hay que pedir perdón por decir la verdad?”.

La otra tensión es con el colombiano Gustavo Petro, a quien Milei tildó en marzo de “asesino terrorista”, en referencia a su pasado guerrillero. En respuesta, Bogotá ordenó la expulsión de todo el cuerpo diplomático argentino en el país, pese a que el propio Petro había comparado a Milei con Adolf Hitler en el pasado.

“Su confrontación con otras personalidades políticas es fundamentalmente una extensión de su posicionamiento local en Argentina, y es celebrado entre sus seguidores por elevar esa batalla política cultural más allá de la Argentina”, comenta el analista Peña. “Este estilo polarizador, sumado a resultados positivos respecto a la lucha contra la inflación, ha probado por ahora ser bastante exitoso”, finaliza.